

## Una aproximación antropológica a las mujeres afropanameñas

**Alina Torrero**

Consultora independiente. Panamá

[nina.torrero@gmail.com](mailto:nina.torrero@gmail.com)

<https://orcid.org/0000-0003-0701-5582>

Recibido 3/2/22 – Aprobado 28/2/22

### Resumen

El racismo en Panamá, si bien está invisibilizado, sus efectos se manifiestan en prácticas cotidianas que parecen normales o inocentes, que la población afropanameña ha experimentado de forma constante y violenta a lo largo de la historia nacional. Las implicaciones del racismo han organizado las relaciones sociales en el panorama social, político y cultural en Panamá, y definido oportunidades y ejercicios de derechos para unos grupos en deterioro de otros. Sobre la base de una mirada atenta al género se identifican las relaciones de poder y dominación en las que está inserto el conglomerado mujer afropanameña. A pesar del complejo entramado de estrategias con que la sociedad actualiza oportunidades muy diferentes para las mujeres queda en evidencia el mercado de competencia al que se enfrentan y el gran impacto sobre sus propias subjetividades, de manera particular, por ser mujeres afro. En este artículo se proponen a la academia nacional elementos conceptuales, metodológicos y hallazgos de la investigación sobre la situación de las mujeres afropanameñas que puedan propiciar nuevas búsquedas y líneas de análisis.

**Palabras claves:** mujeres afropanameñas, identidades, raza, afrodescendiente

### Abstract

Invisibilization of racism is evident in Panamá, although its effects are clearly exposed in day to day practices that may appear normal or innocent. These

practices have constant and violently disturbed Afropanamanian people life over the course of national history. The implications of racism are and have been present in the social, cultural and political scenarios defining inequalities in terms of rights and opportunities.

With the focus on gender perspective, the goal is to identify and analyze power and domination relationships in which Afropanamanian women are involved. Nevertheless, the complex network of strategies developed by the society to provide different opportunities to women makes them face an unfair market of competences, along with a strong impact on their subjectivity, mostly due to being Afropanamanian. Pointing to propitiate new research in the national academy, the article includes some methodological issues and results of an anthropological inquire about the situation of Afropanamanian women.

**Keywords:** Afro-Panamanian women, identities, race, Afro-descendant.

---

## **Introducción**

Este artículo tiene como sustento el trabajo antropológico realizado como parte del estudio Situación de las mujeres afropanameñas (PNUD/INAMU, 2020) del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y el Instituto Nacional de la Mujer (INAMU), durante el 2019, en el que participaron más de 200 mujeres. El rico material reunido y analizado en el estudio aporta múltiples elementos a ser revisados y confrontados desde diversas preguntas a los temas de afrodescendencia, racismos, identidades y mujeres afropanameñas tan vigentes en Panamá.

En esta ocasión, quiero resaltar solo algunos elementos del abordaje conceptual y metodológico como de los resultados de la investigación antropológica realizada -aunque sería pertinente la revisión del estudio en su totalidad- susceptibles de propiciar nuevos enfoques y trabajos desde esta disciplina en el ámbito nacional.

## 1. El punto de partida

A través de los tiempos, en Panamá se ha cristalizado la idea de ser un país "crisol de razas". El supuesto que subyace en esta afirmación es que ya no es posible diferenciar fácilmente a unas de otras mediante los signos que otrora eran eficaces: barrios exclusivos, colegios privados, matrimonios entre personas del mismo tono de piel, tipo de música y baile, manifestaciones culturales, tipos de trabajo, etc. Este supuesto de acceso igualitario a los bienes económicos, sociales y culturales, como a las relaciones interpersonales afectivas, amicales y cotidianas entre todos y todas deviene en un gran consenso respecto de que no hay diferencias y por tanto la discriminación, y más aún, el racismo, aparecen cuestionado frecuentemente.

La percepción que se ha ido moldeando sobre la población panameña se acerca a la idea de una formación social diversa en convivencia y con posibilidades abiertas para el conjunto de los grupos humanos existentes en el país. Excepto, se argumenta, en el caso de personas acomplejadas quienes pretenden adjudicar sus dilemas personales a las estructuras sociopolíticas del país.

En el pensamiento común, es frecuente escuchar que, si bien en Panamá no hay racismo, sí hay clasismo. En la realidad, las relaciones de clase están racializadas, es decir, históricamente, las clases sociales se han construido relegando a posiciones inferiores a determinados grupos de población, en el caso del estudio, a la población afropanameña. En el área metropolitana del país, la pobreza y pobreza extrema tiene una gama de tonos oscuros de piel. En el ámbito rural, la pobreza y pobreza extrema es manifiesta en grupos indígenas kunas, emberás, ngäbes, buglé, wounnan, naso, bribis.

El racismo se manifiesta en prácticas cotidianas que parecen normales o inocentes, por ejemplo, en chistes y frases tradicionales, en anuncios publicitarios, en apelativos y supuestas expresiones de cariño, que la población afropanameña ha experimentado de forma constante y violenta a lo largo de la historia nacional.

De igual manera, las implicaciones del racismo modifican recurrentemente el panorama social, político y cultural en Panamá, y definen oportunidades y ejercicios de derechos para unos grupos en deterioro de otros.

Especialistas reconocen que "uno de los factores que ha agudizado los conflictos etnoraciales durante los últimos años ha sido la imposición de políticas económicas basadas en una mundialización que subordina las economías nacionales de la región y empobrece dramáticamente a sus pueblos. En este sentido, podemos observar que el reconocimiento de la pluralidad cultural suele producirse, paradójicamente, al tiempo que se fortalecen los mecanismos económicos de exclusión de los sectores étnicos y raciales tradicionalmente subordinados, es decir, de los pueblos amerindios y afroamericanos" (París Pombo, 2002, 309).

Voces expertas explican la permanencia de la desigualdad en los tiempos actuales, en tanto "tiene como uno de sus principales factores de consolidación, representar las múltiples divisiones sociales nacidas de la desigualdad, como productos inevitables de la libre elección, en lugar de verlas como una barrera problemática que impide la libre elección de las personas y los grupos humanos respecto a sus vidas" (Bauman, 2017, 45).

## **2. El acercamiento metodológico y conceptual al universo de las mujeres afropanameñas**

El panorama analítico para el estudio antropológico se vislumbró complejo. En primer lugar, los pocos conocimientos sobre la temática relativa a las mujeres afropanameñas, tanto como las posiciones colonizadas e ideologizantes son trasfondo de declaraciones de fuentes de la opinión pública que demeritan y tergiversan las denuncias de las mujeres afropanameñas, devaluando así la lucha histórica por transformar su situación. En segundo lugar, el carácter volitivo que se le adjudica a la discriminación, opresión y racismo obstruye el reconocimiento de los factores estructurales que acompañan estos fenómenos y la obligatoriedad

de sus resoluciones. Y, en tercer lugar, en momentos de crisis económicas, sociales, niveles altos de competencia, y de frustración social, como los actuales (2019) en Panamá, las mujeres afropanameñas pueden ser objeto de transferencias colectivas de frustración-agresión que las aleja cada vez más de labrarse un futuro digno. Recientemente agravadas por el miedo y confinamiento provocados para controlar la pandemia producida por el SARS COV2 desde principios de 2020.

Sobre la base de una mirada atenta al género, se investigaron las relaciones de poder y dominación en que está inserto el conglomerado mujer afropanameña. Pese al complejo entramado de estrategias con que la sociedad actualiza oportunidades muy diferentes para las mujeres, se pone en evidencia el mercado de competencia al que se enfrentan y el gran impacto sobre sus propias subjetividades, de manera particular, por ser mujeres afro. Ante ello, las mujeres afropanameñas han establecido diversas estrategias para enfrentar o utilizar el poder en diferentes contextos sociales.

El estudio se planteó como objetivo elaborar un diagnóstico participativo con mujeres afropanameñas -involucradas en las distintas etapas del mismo- que develara las situaciones y condiciones en que viven. Las mujeres afropanameñas fueron abordadas en distintos contextos, considerando su filiación de clase, su experiencia de vida particular, su compromiso político y las condiciones socioeconómicas en que viven.

Desde el punto de vista metodológico, la modalidad de trabajo estuvo vinculada al trabajo de campo antropológico, considerando el enfoque holístico de la disciplina. El diseño se tornaba interesante porque desde un inicio estaban explícitas dos desigualdades: de género y étnica. En segundo lugar, permitiría explicitar la producción y reproducción del racismo y la discriminación en las mujeres afropanameñas y su diferencia con los hombres, y para ello se sumarían otros factores como los de clase, edad y área geográfica. En tercer lugar, se estaba ante un diagnóstico cualitativo pionero en el país, lo que suponía una gran relevancia y compromiso con el abordaje de la realidad.

Desde el inicio, se entendió el proceso de trabajo con las mujeres afropanameñas como instancia privilegiada de generación de conocimiento, impulsando a todas las partes involucradas en el estudio a reflexionar sobre las propias prácticas con un sentido transformador de la realidad.

La recogida de datos tomaría en cuenta las perspectivas émic y étic dicho de manera sencilla: lo que dice y hace la gente, los conocimientos representados en las propias mujeres afropanameñas, y la perspectiva de quien investiga, en igualdad valorativa. Se recabó información proporcionada por mujeres pertenecientes a organizaciones de carácter reivindicativo y, mujeres destacadas con diferentes niveles de liderazgo y proyección social, a saber, académicas, políticas, empresarias, religiosas, deportistas, artistas, líderes en derechos humanos; la investigación ponderó la realidad de las mujeres sin estas características.

A medida que se profundizó en la situación de las mujeres afropanameñas, ellas manifestaron una conciencia clara del racismo y discriminación de que eran objeto y colocaron en segundo lugar, las desigualdades de género, aludiendo que su situación guardaba estrecha similitud con la vivida por los hombres afropanameños. Esta valoración le dio un giro al diseño y desarrollo de la investigación e incorporó la visión de los hombres afropanameños como fuente de información primaria.

En las aproximaciones teórico metodológicas al tema de estudio se revisaron las nociones de raza, identidad, identidad nacional, racismos, discriminación, género, mujeres; se identificaron las disputas sobre la posible unicidad de las mujeres afropanameñas; y se analizaron las posiciones de las instancias propiciadoras de la investigación sobre estos temas.

Estos ejercicios problematizaron algunas ideas: ¿en realidad existe una distancia desde nuestras posiciones antirracistas y el racismo existente que rechazamos?, ¿el respeto a las diferencias, la exaltación de la diversidad, son formas veladas o que obnubilan el racismo, etnocentrismo y eurocentrismo existentes? Y, por

último, repensar los efectos paradójicos de los discursos y prácticas de la diferencia y diversidad en la sociedad panameña, a fin de discernir cursos posibles de la investigación.

Se programaron debates con investigadores nacionales en torno al estado del arte sobre la variabilidad humana, las paradojas del uso del concepto raza desde la biología, la construcción de la identidad nacional desde una perspectiva histórica y antropológica, e, imaginarios, estigmatización y racismo en Panamá. La discusión teórica abordó la concepción biológica de raza y elementos básicos de genética de población (polimorfismos, clinas, etc.) que permean los valores nacionales actuales, y se asumen como verdades ideas que subestiman a las poblaciones afrodescendientes.

Si bien en Panamá, es poco probable que alguien medianamente informado sostenga que existen razas humanas, en la práctica, el concepto válido en términos biológicos para otras especies se sigue utilizando para caracterizar a distintos grupos poblacionales y más propiamente, para referirse a aquellos grupos que no gozan del poder ni del acceso a los recursos.

El concepto de raza se popularizó con la expansión colonial y la necesidad de las metrópolis de explicar la diversidad de gente y racionalizar su explotación. Bien señala la antropóloga Rovira (2019) que se trata de un concepto arquetípico asociado a la idea de que las "razas humanas" existieron en el pasado tal como hoy y que las diferentes "razas" tienen orígenes diferentes (poligenismo). Desconociendo así la igualdad genética de los seres humanos, el origen único de la especie, cuyo material genético compartido es del 99.9% y solo de un 0.1% de variante que no se comparte (García Dexter y López Beltrán, 2018).

Además, dicho episteme se fundamenta en un repertorio específico de caracteres hereditarios fácilmente observables como el tono de piel, tipo de cabello, forma de la nariz entre otros, aludiendo a la frecuencia que aparecen dichos rasgos en una población determinada, sin considerar, señala Rovira "que los genes responsables de muchas de las características que usualmente se han utilizado

para las clasificaciones raciales no se han distribuido al azar en el planeta, sino que han tenido un comportamiento gradual. Han aparecido con frecuencias crecientes o decrecientes de una población a otra” (Rovira, 2019).

Los avances científicos han demostrado que el concepto biológico de raza no es aplicable para entender la variación humana; lo que se puede afirmar con certeza es que todos los seres humanos pertenecemos a la especie Homo Sapiens, originada hace aproximadamente doscientos mil años en África y distribuida hoy en poblaciones diversificadas, como consecuencia de múltiples migraciones y procesos de adaptación que tuvieron lugar durante varias decenas de miles de años (Juárez Huet y Vergara Silva, 2018).

No obstante, la racialización de las sociedades, es decir, el enmascaramiento de las desigualdades sociales, colocando a grupos humanos por encima de otros, justificado en supuestas superioridades biológicas, ha impregnado el imaginario social contemporáneo de manera contundente. Por un lado, el reconocimiento positivo para quienes detentan el poder, es decir, la asignación de bueno, deseado, valioso, exitoso; el modelo a seguir. Por otro, la presentación negativa para quienes no tienen poder, a quienes se les atribuye la condición de feo, indeseable, vulgar, corriente, pobre, en riesgo social, peligrosa/o, vulnerable, etc.

**Cuadro N°1**  
**ESTEREOTIPOS COMUNES SOBRE LOS HOMBRES NEGROS Y**  
**MUJERES NEGRAS EN PANAMÁ**

- Carecen de capacidad intelectual
- Sirven para trabajos rudos y de resistencia
- Sirven para los deportes
- Los blancos piensan que los negros somos racatacas y vulgares
- /Los hombres/ tienen el pene grande y las mujeres, las nalgas. Se dice que la mujer afro es muy fogosa.
- Dependiendo del lugar en donde vives eso eres. Si vives en áreas humildes eres mala persona.



- El vínculo a priori de mujer negra pobre igual a mujer que padece violencia doméstica.
- Los colonenses son puros maleantes.
- Cuando se entra a algún establecimiento, los dueños mandan a que se les siga si usted es negro, ya que muchos de ellos consideran que somos ladrones.

Fuente: Elaboración propia a partir de los grupos focales en Colón, 3 y 4 de abril de 2019.

En el imaginario nacional, el desconocimiento científico sustenta la idea de que las personas solo por el hecho de tener un tono de piel oscuro tienen capacidades para algunas cosas como bailar muy bien o practicar deportes particulares; mientras que, carecen de habilidades para otras prácticas y conocimientos, como, por ejemplo, las matemáticas, el diseño de interiores o la medicina.

Esta estructura racista se inserta en las prácticas como en el imaginario del tejido social convirtiendo en natural las acciones discriminatorias cotidianas. De allí la importancia de destacar los prejuicios explícitos y subyacentes como también las interpretaciones racistas compartidas que contribuyen a la formación o confirmación de tales prejuicios en la realidad social. Otros signos característicos del esquema racista además de su persistencia en el tiempo, -desde la conquista europea hasta hoy- son su funcionalidad en las relaciones de hegemonía/subalternidad y de explotación; el racismo como tema tabú siempre visto en los/as otros/as y la aceptación por los actores sociales –incluso los y las racializadas–.

En Panamá, existen etiquetas raciales como negra, chomba, chola, fula, canelita, culisa, prieta, etc., categorías culturales, creadas y transmitidas para diferenciar a las personas colocando a unas por encima de otras. Para la práctica de las diferencias se agrupan una serie de características totalmente arbitrarias las cuales son signadas desde el poder estableciendo jerarquías y asignando etiquetas diferenciadoras de tal forma, que el prejuicio y emocionalidad se convierten en supuesta información científica.

En cuanto las personas se enfrentan a una muestra de etiquetas raciales entre la que deben escoger una que las define, la mayoría de las veces es posible observar la necesidad de certificar frente a las otras personas, de sociabilizar la selección de una categoría de autodescripción.

“El labelling /etiquetar/ étnico se presenta entonces generalmente como objeto de una relación de fuerzas en la que el grupo étnico dominado se esfuerza por imponer su propia definición y de descalificar la que pretende imponerle el grupo dominante. Lo que está en juego en el labelling étnico puede consistir para el grupo dominado en cambiar una etiqueta estigmatizante en otra más neutra y valorizante, (Negro contra Black) y en luchar contra la imposición de una etiqueta que particulariza a sus miembros o, por el contrario, a imponer al grupo englobante el reconocimiento de una etiqueta particularista, como ocurre en las luchas regionalistas” (Poutignat y Streiff-Fenart, 1995, 7).

**Cuadro N° 2. ETIQUETAS EN PANAMÁ:  
“CÓMO ME GUSTA QUE ME LLAMEN”**

---

<ul style="list-style-type: none"> <li>✓ <b>Negra</b></li> <li>✓ <b>Morena</b></li> <li>✓ <b>Chomba</b></li> <li>✓ <b>Palmeña</b></li> <li>✓ <b>West Indian (West Indies)</b></li> <li>✓ <b>Por mi nombre</b></li> </ul>	<p><b>Afrodescendiente: etiqueta lejana, impuesta, no convoca mi pasado (mi memoria), viene de otros países, no es nuestra. Mayor aceptación en las y los jóvenes urbanos</b></p> <p><b>Afropanameña: afrodarienita, afroalmiranteña, afrocolonense</b></p> <p><b>“Siempre fuimos negras, antes y ahora, y ahora tenemos que ser “etnia negra”, ya no sabemos qué quieren. Gf. Darién.</b></p> <p><b>“Los interioranos nos han puesto nombres, nosotras somos palmeñas y listo”. Gf. Darién</b></p>
--	---

---

Fuente: Elaboración propia a partir de los 16 grupos focales realizados en 4 provincias, durante marzo- abril de 2019.

En el caso de la concepción del término “afrodescendiente” la discusión local se suma al debate global en que se construyó la noción afrodescendiente. La propuesta está relacionada con la superación de la denominación “negro”, originada en el periodo del comercio de personas esclavizadas a través del Atlántico que borró la diversidad cultural de África (Iturralde, 2018). Este concepto reivindica la historia de las personas provenientes del África esclavizadas, la trata de las mismas y, también, las realidades de las diásporas en la actualidad<sup>1</sup>. Sin embargo, el poder de nombrar a un grupo mediante una categoría, en este caso afrodescendiente, lleva también la capacidad de hacer existir en la realidad una colectividad de individuos, sin importar lo que los individuos así denominados piensan de su pertenencia a esa colectividad.

La creación de la categoría afrodescendiente con el aval que le subyace, crea identidad, es decir, una manera de identificación, una etiqueta que se valida con el agregado de efectos demostrativos (vestimenta, corporeidades, esencialismos, etc.),<sup>2</sup> y que en muchos casos resulta extraña y sin sentido.

A medida que avanzaba la investigación, la realidad evidenciaba que no todas las afropanameñas son iguales, desmontando así otra verdad creada. La

---

<sup>1</sup> La investigadora Gabriela Iturralde hace una revisión del concepto y su alcance señalando “/Afrodescendientes/ Son personas ... cuyo pasado está relacionado con personas de origen africano que fueron trasladadas de manera forzada a los territorios americanos—entre finales del siglo XV y el siglo XIX— desde diversas regiones de África, por ejemplo, Senegal, el Congo, Angola y Mozambique. En su mayoría, estas personas —mujeres, hombres, niñas y niños— fueron empleadas, en condición de esclavitud, en haciendas azucareras, minas, puertos, oficios o en el trabajo doméstico. Sin embargo, muchas otras alcanzaron su libertad y participaron en las milicias, los talleres artesanales o el comercio. También se denomina afrodescendientes a personas que comparten un pasado africano, ya sea que los ligue al periodo del comercio de personas esclavizadas o se relacionen con migraciones posteriores. Es una denominación que tiene su origen en las luchas políticas por los derechos de las personas afrodescendientes, pues esta palabra no hace referencia al color de su piel, sino a su historia” (Iturralde, 2018, 27).

<sup>2</sup> La reflexión sobre las determinaciones sustantivas de las diferencias, no es tanto en las diferencias per se, concierne una vez más a la pregunta quién tiene el poder para diferenciar y establecer las diferencias. Además, podrían sumarse preguntas: ¿cómo se representan los distintos sectores de las mujeres en los discursos de la diferencia, y si la diferencia en una diferencia horizontal o jerárquicamente? ¿cómo debemos nosotras entender la diferencia? ¿cuáles son las normas supuestas a partir de las que un grupo se marca como diferente? ¿cuál es la naturaleza de las atribuciones que se afirman para caracterizar a un grupo como diferente? ¿cómo se constituyen, mantienen o disipan las fronteras de la diferencia? ¿cómo se interioriza la diferencia en los paisajes de la psique? ¿cómo se representan distintos grupos en diferentes discursos de la diferencia? (Hooks, Bell et al., 2004, 119, 120).

interrogante que surgía era: dónde se establecen las fronteras entre unas mujeres afrodescendientes y otras. Las respuestas debían orientar la construcción social del conglomerado mujeres afropanameñas; las razones de su articulación y la intersección de esta categoría con otras desigualdades (de clase, de género, culturales-étnicas, de generación, geográficas, y otras).

Esta interrogante propició la revisión del proceso de construcción de la identidad panameña, partiendo de que las identidades son construcciones sociales e históricas. Son estratégicas, es decir, se ocultan o afloran según las condiciones locales. Además son transaccionales, ya que facilitan las relaciones interculturales.

Para el caso de Panamá, el antropólogo e historiador Francisco Herrera (2019) señala que en el proceso de construcción del estado nación se consideró negativo y antinacional la existencia de grupos humanos con manifestaciones culturales ajenas al modelo ideal en construcción de la sociedad nacional (el estado nación es una concepción del siglo XIX europeo extendido a las sociedades de América), tales como los indígenas y los afroantillanos.

### **Cuadro N° 3. ELEMENTOS DE IDENTIDAD RECONOCIDOS POR MUJERES**

<b>Mujeres urbanas de clase media y media alta</b>
<p><b>Los rasgos físicos:</b> cabello, tono de piel, piel oscura, labios, boca, nalgas, tipo de cuerpo, voluptuosidad, los ojos, dedos grandes y ordinarios. Esto es tácito.</p> <p><b>La cultura:</b> gastronomía, lengua (inglés), patrones de crianza, forma de hablar/tono alto, forma de vestir, la religión, ritmo, vamos pa'lante, desenfado para mostrar el cuerpo, el caminao: esa forma propia de mover el cuerpo.</p> <p>"La manera de ser de la mujer. Antes los hombres eran sensuales, caballerosos y selectivos, pero todo cambió" Gf. adultas mayores</p> <p><b>El origen:</b> las raíces, los antepasados, los familiares que se tenga y de dónde son, las diferentes generaciones, la educación entre gente negra, la familia.</p> <p><b>La identidad:</b> Querer ser afrodescendiente. "Antes era una ofensa ser negros, ahora todos quieren ser afrodescendientes" Gf. adultas mayores</p>
<b>Mujeres rurales pobres y en extrema pobreza</b>
<p><b>Los rasgos físicos:</b> pelo afro, tono de piel, caderonas, nalgonas.</p>

El cabello: "somos negras y ahora somos fulas, nos teñimos el pelo. Manejamos el pelo por moda, alisado, extensiones, pelucas, colores, trenzas, rapadas, corto, decolorado, nos informamos de África y Estados Unidos, eso no nos hace diferentes, seguimos siendo negras. Ahora los jóvenes se hacen afro, pero reniegan de todo lo demás de negro. Gf. Bocas del Toro

**La cultura:**

El wariwari, si no lo habla es un negro falso

La sazón en la cocina,

Los fines de semana en todas las casas de Almirante hay rice and beans, pescado en escabeche, pollo guisado con curry, es comer mucho, es una tradición

El baile: bailan de todo, así sea machuca, bailan lo que le pongan. Pero hay de todo. El baile, el tambor, sabrosura, el bunde y el bullerengue.

La forma de vestir:

"Unas les gustan los colorinches de todos los días, y se visten como si fuera carnaval dan pena. Otras se visten así, pero para las actividades especiales y en la misa y el coro afro".

Estética: Andar seteada, usar argollas de oro, aretes grandes, usar pañuelos en la cabeza. La costumbre de cargar cosas en la cabeza y que no se caiga. Todavía las mujeres hacemos esto igual que las abuelas. Además, maquillaje intenso, nos gustan los labios bien rojos. Gf Darién.

Tradiciones: La tradición del peinado.

**El origen:**

A veces segura de ser/darienita/ ...otras veces no.

Tener una mamá afro. Las raíces, "Desde niña me vestían de etnia negra, me llevaban a la misa así, a los actos. A muchos no le gusta".

"Negro es el que habla inglés".

**Lo nuevo:** "...Ahora atuendos y peinados para la fiesta de la etnia negra. A quien impulsó la Ley de Etnia Negra hay que darle un premio".

"Ahora en Bocas del Toro, aun en Almirante, pocas veces somos hijas de papá y mamá afro, ahora indígena y negro, centroamericano y negro, chiricano y negro".

Fuente: Elaboración propia a partir de los 16 grupos focales realizados en 4 provincias, durante marzo-abril de 2019.

La noción de identidad será un tema de discusión a lo largo de la historia nacional y recibirá diversas apreciaciones dependiendo del momento histórico.

Para Herrera (2019), el modelo de construcción de la identidad nacional era en el fondo racista, partía del supuesto de una jerarquía social blanca en la cúspide de la estructura frente a los demás grupos: negros, indígenas y mestizos. La ancestría que hoy se insta para la unión de los mismos era impensable en el siglo pasado y aun en los inicios de éste.

Mujeres y hombres afropanameños recurren a la apariencia, a ideas tipológicas sobre la diferencia humana, historias familiares y los apellidos para dar sentido a términos científicos como ancestría genética, aunque no se correspondan.

Las antropólogas García y Nieves y el antropólogo Beltrán, por su parte, reforzarían lo mencionado al sostener que “las diferencias observables en los cuerpos guardan registros semánticos vinculados con la familia en términos de parentesco y de memoria, pero también con un conjunto de tipos raciales específicos que se comparten como referentes para establecer los términos de pertenencia y diferencia” (García et al., 2017, 4).

#### **Cuadro N°4. ELEMENTOS DE IDENTIDAD RECONOCIDOS POR HOMBRES**

##### **En los hombres**

“¿Afrodescendiente? ¿Qué significa?”

“Tengo de chombo y come coco”

##### **Los rasgos físicos**

- ✓ Color, muchos tonos de color de piel, cabello, labios
- ✓ Por lo que vemos

##### **La cultura**

- ✓ Forma de hablar / términos que usan la gente de Colón
- ✓ “Nos arreglamos para todo, era para evitar la discriminación, pero ya se hizo norma”
- ✓ Vestir bien es un activo para la gente de Colón

- ✓ "El típico negro chombo, va a comprar ropa para el desfile el 3 y 5 de noviembre, el 24, 25, 31 de diciembre"

### **En las mujeres**

#### **Los rasgos físicos**

Cuerpo de guitarra, trasero grande, cuerpo voluminoso, cabello rizado, "son preciosas"

Fuente: Elaboración propia a partir del grupo focal con varones, realizado en Colón, durante abril de 2019.

El ámbito de investigación de la etnicidad presenta problemas clave, como bien señalan Philippe Poutignat y Jocelyne Streiff-Fenart (1995). Entre ellos es posible reconocer los siguientes:

1. La atribución categorial por la que las personas se identifican y son identificadas por otras personas. Por ejemplo, ¿quién es afropanameña? ¿me considero afropanameña? ¿las demás personas me identifican como afropanameña?
2. Las fronteras del grupo que sirven de parteaguas entre el nosotros/ellos. En otras palabras, cuáles son esos elementos que permiten sentirse diferente a otro conglomerado y dan sentido de pertenencia respecto a un grupo en particular.
3. La fijación de los símbolos identitarios que establecen la creencia en un origen común. Esa creencia que, si bien le da sentido al grupo, no siempre se puede constatar ni tampoco es cierta. Aunque eso es intrascendente, ya que la cualidad de verdad está subsumida en la certidumbre subjetiva del grupo.

Muchas de las personas participantes en la investigación pensaban que el simple hecho de tener unos labios gruesos, una nariz ancha o un tono de piel más oscuro —por mencionar sólo una pequeña muestra de la diversidad de características corporales externas de nuestra especie— es una justificación para clasificar a quien presenta tales rasgos físicos como representante de la "raza" negra.

“La verdad /desconocida y muy poco compartida/ es que, si el ambiente cambia, las formas y funciones de los cuerpos de las diversas poblaciones humanas también cambiarán. A este importante atributo biológico se le llama plasticidad fenotípica. Esta propiedad explica gran parte de las combinaciones físicas observables en la especie humana, que se multiplican casi indefinidamente a lo largo y ancho del planeta... la diversidad de apariencias físicas entre los humanos no nos autoriza a hablar de “razas” biológicas con cualidades y capacidades fijas. El genoma de todas las poblaciones humanas contemporáneas es prácticamente igual. Y ya que existe una relación indisoluble entre biología y cultura, en vez de hablar de “razas”, deberíamos hablar de variación biocultural humana” (Juárez y Vergara, 2018, 19).

Estos autores, retomando a Barth, subrayan que son “...en realidad las fronteras étnicas, y no el contenido cultural interno, las que definen al grupo étnico y permiten explicar su persistencia. /De allí que, para ellos, el abordaje de los fenómenos de etnicidad pasa, entonces/por el análisis generativo de las condiciones de instauración, de mantenimiento y de transformación de las fronteras entre los grupos” (Poutignat y Streiff-Fenart, 1995, 11).

La población panameña es susceptible de ser analizada como formada por numerosos grupos étnicos, la mayoría con conciencia de sí como grupo, pero muchos tratan de evitar el ser identificados como grupo étnico, a lo sumo como grupos regionales, ya que el concepto de grupo étnico se utiliza en Panamá, generalmente con referencia a los indígenas y tiene connotaciones negativas, lo que hace difícil su uso a menos que se explique el contexto (Herrera, 2019).

Integrar estas narrativas de identidad y sus elementos definitorios es un campo de análisis y evidentemente desmonta la supuesta homogeneidad cultural y su convocatoria a orígenes culturales puros, así como al reenvío constante a los antepasados.

Esta complejidad inspira nuevas preguntas: ¿qué significa reconocer (se)? ¿qué operaciones implica en concreto? ¿qué se hace exactamente cuando se dice que



reconocemos a otras personas? Primero es un proceso cognitivo, es decir, se ha aprendido a definir y a caracterizar a los grupos de determinada manera. Segundo, situar a las personas dentro de categorías socialmente definidas a partir de elementos que un observador puede descifrar si opera dentro de la misma tradición y cultura de quien recibe reconocimiento, y, en tercer lugar, el reconocimiento tiene también y sobre todo una dimensión evaluativa - indisociable de la cognitiva- por la que se confiere valor (positivo o negativo) a lo que es el otro.

La reflexión sobre las identidades panameñas lleva a sostener que éstas han configurado una sociedad atravesada por una dinámica interétnica que refuerza constantemente grupos con posiciones de privilegio o de consolidación de las ventajas ya adquiridas, en contraposición con quienes son reconocidos con una valoración negativa, a través de la historia nacional.

En Panamá, las mujeres de las diferentes provincias, -Panamá, Colón, Darién, Bocas del Toro, Los Santos- hicieron énfasis diferenciados, aunque el fenotipo no fue dejado a un lado, pero cada grupo remarcó aquellas situaciones y contextos que las hacían diferenciarse unas de otras. Para algunas era el origen de llegada, la lengua madre y la profesión de fe; para otras, la lengua madre, la forma de ser y sus bailes; para otras el fenotipo sumado a una clase social media y media alta con un alto nivel educativo que las coloca en una categoría social distinta. Es decir, la construcción de sus identidades estaba atravesada por elementos diferenciadores con un peso, que pareciera, más importante que el fenotipo.

En un contexto racista como el existente, el riesgo de quedarse en este punto de diferenciación intergrupal pudiera profundizar las distancias de la población afropanameña respecto a otros grupos existentes. Sustentar diferencias atribuidas a la cultura sin desenmascarar las desigualdades sociales históricas pudiera borrar elementos comunes con otros grupos también explotados y discriminados que posibilitarían luchas en conjunto. "Centrarse tan solo en los «efectos» puede invisibilizar las formas en que esos procesos ideológicos y materiales trabajan, dificultando, así, nuestra comprensión de las complejas bases de las

desigualdades. Las luchas específicas, aun resultando cruciales en la movilización de sectores concretos, pueden, si se asumen como fin en sí mismas, limitar desafíos más amplios para las desigualdades sociales. El lenguaje de los «efectos», en cualquier caso, tampoco escapa de un subtexto implícito sobre sus «causas». (Hooks, et al., 2004, 114).

La antropóloga Ochy Curiel refuerza lo anterior, cuando señala que "...muchas veces "lo negro" es nuestra única lucha por hacer como si no tuviéramos otras luchas, como si "lo negro" no estuviera ligado a cuestiones de clase, o a la sexualidad cuando se trata de lesbianas o gays negros. Si la lucha es reforzar la negritud, otras subordinaciones quedarán de lado en la intervención política, si la lucha es contra el racismo, tendremos que tomar en cuenta otros sistemas de opresión como el clasismo, el sexismo, la lesbofobia y necesitamos hacer una lucha articulada" (Curiel, 2012, 12).

### **3. Lo que nos dejó la investigación**

Lejos estaba el diagnóstico de agotar las problemáticas que atraviesan las complejas y multifacéticas realidades de las mujeres afropanameñas, menos aún, esta breve aproximación al estudio. Con esta salvedad, las reflexiones finales invitan a la puesta en común de datos relevantes sobre la situación de las mujeres afropanameñas y a profundizar cuestiones asociadas a los temas aquí desarrollados, en especial, a las veladas formas que asumen los mecanismos de racismo y discriminación, tendientes a consolidar las desigualdades y la estructura jerárquica que las sustentan.

El diagnóstico 2019 sobre las mujeres afropanameñas dilucida algunos mitos que impregnan enfoques convencionales; las proposiciones fundamentales se contienen en estas ideas:

### **Cuadro N° 5. PUNTOS DE PARTIDA PARA LA INVESTIGACIÓN ANTROPOLÓGICA**

<ul style="list-style-type: none"><li>• Panamá es un país altamente racista.</li></ul>
<ul style="list-style-type: none"><li>• Las mujeres afropanameñas no conforman un conglomerado homogéneo.</li></ul>
<ul style="list-style-type: none"><li>• La educación de calidad ha sido un parteaguas en la situación de las mujeres afropanameñas en las distintas generaciones.</li></ul>
<ul style="list-style-type: none"><li>• Las mujeres afropanameñas son excluidas en la inclusión.</li></ul>
<ul style="list-style-type: none"><li>• Las mujeres afropanameñas no se consideran víctimas.</li></ul>
<ul style="list-style-type: none"><li>• Las infancias y adolescencias afropanameñas están desprotegidas ante el esquema racista.</li></ul>

Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados de la investigación, 2019.

Una primera proposición para futuras investigaciones es que: la producción de conocimiento para el abordaje de las mujeres afropanameñas es de vital importancia tanto en el marco conceptual como en su aplicabilidad en el terreno de la investigación. El trabajo de campo privilegió la "experiencia" -noción y acción; más allá de asociarla con el sentido común, produjo un abordaje desde distintas miradas. La experiencia de las mujeres afropanameñas constituyó un lugar de cuestionamiento, donde se inscriben o reiteran las posiciones de las mujeres, sus subjetividades diferentes y diferenciales.

Otra cuestión sobre la cual los datos del diagnóstico invitan a reflexionar se vincula con los actores claves en el escenario de las mujeres afropanameñas y alientan a un debate abierto entre todas las partes interesadas, para aprender -aprehender- que las consecuencias del aislamiento acentúan la pobreza y marginación histórica de la población afropanameña y de las mujeres afropanameñas en particular.

El diagnóstico ha dejado manifiesto las correlaciones entre las relaciones familiares (parentesco y afinidad), la política, el género, las clases sociales, el ciclo de vida, la geografía, y, la interconexión existente de cada una de estas sobre la

realidad de las mujeres afropanameñas y lo que ellas enuncian sobre sí mismas. El entramado de estos elementos aterriza en los cuerpos de las mujeres afropanameñas mostrando la convergencia de múltiples desigualdades, que no se expresan siempre de igual forma.

El abordaje de las desigualdades entre las mujeres afropanameñas no puede establecerse de manera lineal ni mecánica. Demanda la diferenciación de las desigualdades y sus ámbitos de reproducción; la identificación de quiénes las ejercen y quiénes las padecen; profundización en la detección de qué situaciones activan una u otra desigualdad o desigualdades. Todo ello en relación con los procesos globales, el empobrecimiento recurrente y las múltiples implicaciones derivadas o agravadas por ellos.

Durante muchos años, la inducción al silencio generó que no se asumiera el racismo existente ni hubiera debate social del esquema racista imperante; este mecanismo de negación estaba puesto al servicio de la construcción de una realidad disociada. Al romperse la norma de silencio social –producto entre otras cosas del paulatino posicionamiento del tema “etnia negra” en el país-, se ha ido evidenciando la profundidad de cuánto se había callado. No obstante, cabe preguntarse si en realidad existe un completo desfase de las posiciones y representaciones antirracistas y el racismo existente que se rechaza.

Por lo pronto, este apretado resumen es una contribución, no solo en tanto es un producto a ser difundido entre la comunidad académica, sino también en tanto estímulo para la academia a volverse hacia su propio mundo e investigarlo.

### **Bibliografía**

- Bauman, Z. (2017). La cultura en el mundo de la modernidad líquida. México: Fondo de Cultura Económica.
- Curiel, O. (2012). Identidades esencialistas o construcción de identidades políticas: El dilema de las feministas afrodescendientes. Otras miradas.

[https://issuu.com/interculturalidad/docs/0601identidades\\_esencialistas\\_y\\_afrodescendientes](https://issuu.com/interculturalidad/docs/0601identidades_esencialistas_y_afrodescendientes)

- García Dexter, V. y López Beltrán, C. (2018). Genómica mestiza, Seminario permanente de antropología, racismo y desigualdades. México: INAH-RED INTEGRA. 14 de septiembre. <https://www.youtube.com/watch?v=wZKXcdKPcoQ>
- Herrera, F. (2019). Identidad nacional o identidades culturales. Ser o no ser: ¿Esa es la pregunta? Ponencia presentada en el Seminario-Taller: Mujer afropanameña, una categoría en construcción. Panamá: INAMU, marzo.
- Hooks, B. et al. (2004). Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Iturralde Nieto, G. y Iturriaga Acevedo, E. (2018). Caja de herramientas para identificar el racismo en México. México: Contramarea Editorial.
- Juárez Huet, N. y Vergara Silva, F. (2018). De la "raza" y sus tres grandes mentiras, En Caja de herramientas para identificar el racismo en México, México: Contramarea Editorial.
- París Pombo, M. D. (2002). Estudios sobre el racismo en América Latina. Política y Cultura, (17), 289-310.
- PNUD/INAMU. (2020). Situación de las mujeres afropanameñas. [file:///C:/Users/Admin/Downloads/UNDP-PA-Mujeres-Afro-Estudio-20201215%20\(1\)%20\(2\).pdf](file:///C:/Users/Admin/Downloads/UNDP-PA-Mujeres-Afro-Estudio-20201215%20(1)%20(2).pdf)
- Poutignat, P. y Streiff-Fenart, J. (1995). El ámbito de investigación de la etnicidad: cuestiones claves. París: Presses Universitaires de France, pp.154-188. [http://sgpwe.izt.uam.mx/files/users/uami/lauv/Poutignat\\_Invest\\_Etnicidad\\_cuestiones\\_clave.pdf](http://sgpwe.izt.uam.mx/files/users/uami/lauv/Poutignat_Invest_Etnicidad_cuestiones_clave.pdf)
- Rovira, B. (2019). La variabilidad humana y las paradojas del uso del concepto raza desde la biología. Ponencia presentada en el Seminario-Taller: Mujer afropanameña, una categoría en construcción. Panamá: INAMU.
- Torrero, A. (2017). Discriminación y racismo en Panamá: de lo visible a lo invisible. Ponencia presentada en el Salón de Profesores de la Facultad de Humanidades, Universidad de Panamá, 22 de mayo.

Torrero, A. (2016). Las adolescencias pobres y negras en Panamá, Congreso de Antropología e Historia, Asociación de Antropología e Historia de Panamá, Ciudad del Saber, 8 de septiembre.